



SOCIAL

LA BUSQUEDA DE FINES SOCIALES

71

Por: José Roberto Osorio-Larreynaga

A partir de ciertos planteamientos sociológicos, el presente artículo trata acerca de los procesos recientes, que se observan en la realidad social del país, que podrían interpretarse como “búsqueda de fines sociales”, o de un conjunto común y articulado de fines sociales. Este es uno de los prerrequisitos funcionales o funciones esenciales, que la sociedad debe cumplir para garantizar su existencia, mantenimiento y perpetuidad. Utilizando la recopilación que contiene la edición especial de la Revista ENTORNO de la UTEC, publicada en febrero de este año, se analizan las principales propuestas de proyectos o agendas nacionales, comparando algunos de sus elementos y fundamentalmente examinando, por medio de estas evidencias, si la sociedad salvadoreña se encuentra realmente empeñada en formular un conjunto de fines sociales. El eje central del análisis lo constituye el documento “Bases para el Plan de Nación”, elaborado por la CND, considerando que es la formulación más completa, en cuanto a propuesta de acuerdos y compromisos, para que los salvadoreños enfrenten juntos y con eficacia los retos y desafíos del futuro cercano, con vistas a desarrollar la nación con un estilo diferente. Se examinan también algunos antecedentes, como la iniciativa del Arzobispado de San Salvador, que se denominó Debate Nacional por la Paz y que tuvo lugar en 1988. Al final, se plantea una aproximación a los elementos, que justifican esta iniciativa nacional y se indican algunos problemas que el proceso podría enfrentar.

Maestría en
Dirección y
Administración de
Empresas.
Licenciado en
Economía.
Maestría en
Sociología Rural.
Licenciado en
Sociología

La búsqueda de fines sociales

Autores ubicados en una de las más caracterizadas corrientes sociológicas han planteado, con diferentes énfasis, lo que han denominado “prerrequisitos funcionales” o imperativos funcionales, concepto sociológico dirigido a señalar aquellas funciones esenciales a ser cumplidas por la sociedad, a efecto de asegurar su mantenimiento, estabilidad y reproducción. Según este enfoque, para que una sociedad exista, se mantenga y perpetúe debe cumplir ciertas funciones primordiales. Con las diferencias que resultan ser normales en este tipo de análisis, un autor propone nueve prerrequisitos funcionales, entre ellos: modalidades apropiadas con miras a regular las necesarias relaciones con el entorno físico y social y la reproducción de sus miembros; la diferenciación y atribución de roles; modos de comunicación; orientaciones cognoscitivas comunes; un conjunto común y articulado de fines; la regulación normativa de los medios; la regulación de la expresión afectiva; la socialización de

SOCIAL

los miembros y un control eficaz de las formas desviadas de conducta. A los conceptos anteriores, otro autor —Marion Levy— agrega un décimo prerrequisito: “Una institucionalización satisfactoria”.

Sobre la misma cuestión, el conocido sociólogo Talcott Parsons planteó, a un nivel más general y abstracto, que todo sistema social debe responder a/o cumplir cuatro imperativos funcionales: la prosecución de fines, la estabilidad normativa o latente, la adaptación al medio circundante físico y social y la integración de sus miembros en el sistema social.

ción con ese planteamiento. De otro modo, examinar cómo en la realidad social salvadoreña se producen signos y evidencias, de que ese prerrequisito funcional es buscado o cumplido.

Antes de aproximarse al análisis de la situación social, en la zona de la realidad que interesa observar, es propicio indicar de manera simple y esquemática que, ciertamente, el enfoque teórico que propone estos conceptos, con las excepciones que confirman la tendencia, se preocupa fundamentalmente de los niveles de integración y funcionamiento de la sociedad, enfatizando aquellos aspectos que permitan evitar las desviaciones y conflictos, o en todo caso, concediendo a estos fenómenos sociales un carácter afuncional que debe ser superado. Su perspectiva del equilibrio, en el que el mejor cambio es no cambiar, ha recibido mucha atención este enfoque y obviamente también ha sido cuestionada. Precisamente, en su momento ha de comentarse, también, este punto en relación con el proceso nacional.

Es importante la discusión y el examen de los esfuerzos e iniciativas que, en nuestra realidad, se orientan a buscar mejores niveles de funcionamiento del conjunto

social. Inequívocamente, con más intensidad en los últimos tiempos, aunque pueden ubicarse antecedentes desde distintas posiciones sociales, políticas y económicas, se han expresado y se continúan escuchando planteamientos relativos a la crisis global que padece la nación. Desde ópticas que incluyen conceptos como gobernabilidad, transición hacia la democracia, institucionalidad, etc. se discute acerca de si las condiciones actuales son o no favorables a estos procesos. Es evidente que, con distintos grados de elaboración y coherencia, casi todos los sectores del país coinciden en que se vive en el marco de una crisis en que la violen-



Foto: Yuri Cortez

Cabe hacer notar que, con pequeñas diferencias, ambos enfoques proponen aspectos similares dentro de los respectivos conjuntos de prerrequisitos funcionales; pero, con el propósito de evaluar cierto proceso social, que ocurre actualmente en nuestra propia configuración societal, interesa destacar lo referido a “un conjunto común y articulado de fines” y “la prosecución de fines”.

El propósito de este artículo no es polemizar y analizar en detalle y profundidad cada uno de los “prerrequisitos funcionales”, sino generar un espacio de análisis y discusión de lo que ocurre en la sociedad nacional, en rela-

entorno

SOCIAL



Foto: Yuri Cortez

73

cia estructural, la falta de seguridad ciudadana, los problemas del aparato productivo nacional que, en mucho se derivan de su capacidad de ajuste a las políticas públicas inscritas en los marcos de los organismos financieros internacionales, la existencia de grupos sociales, cuya forma de integración al sistema les permite disfrutar de una situación económico-social apropiada frente a las amplias mayorías que, menos integradas o vinculadas al funcionamiento de la sociedad, subsisten en condiciones verdaderamente precarias, son algunos de los síntomas de mayor relevancia. No siempre se plantea un reconocimiento explícito de la crisis, pero ciertos esfuerzos gubernamentales o programas, como el de promoción de valores ciudadanos que en este año se ha puesto en marcha, se origina en asumir claramente la profunda crisis de valores y principios en la colectividad salvadoreña, aunque es posible que las políticas diseñadas no sean la solución a estas graves dificultades que, a su vez, se generan en el funcionamiento y configuración de la estructura del país,

aspecto que pocas veces se discute.

¿Es importante para el país la discusión acerca de si vale la pena que la sociedad salvadoreña se ocupe de buscar, definir y poner en práctica un conjunto de fines sociales? ¿Es válido plantear que una sociedad necesita disponer de un conjunto de fines, que sean "de todos" con independencia de la especial ubicación social y económica de los distintos miembros? Para mantenerse y avanzar, necesita el país un conjunto básico de acuerdos, que orienten todos los esfuerzos y permitan acumular logros y soluciones. Evitar la dispersión social de proposiciones sobre aspectos centrales parece, en todo caso, que es un campo en que recientemente se ubican algunos esfuerzos.

El ejemplo más apropiado para evidenciar estos esfuerzos viene desde el año pasado: la decisión presidencial de integrar una Comisión Nacional de Desarrollo, con el mandato de proponer un método y mecanismos para que la nación defina un conjunto básico de acuerdos, consensos y compromisos, sobre aspectos estratégicos del desarro-

SOCIAL

74



Foto: Yuri Cortez

llo nacional y, como producto del trabajo de esa entidad, el documento "Bases para el Plan de Nación" que ha circulado en el país desde su presentación el 16 de enero de este año, coincidiendo la fecha con la de la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992.

Tal como lo escribieron los propios autores de las Bases para el Plan de Nación, "Esta propuesta está destinada a los salvadoreños y salvadoreñas de todos los sectores de la sociedad", y más adelante, "... Entendido de esta manera, el desarrollo se nos presenta como un desafío que requiere amplios y complejos esfuerzos y compromisos, especialmente en aquellas áreas cuya transformación signifique cambios cualitativos de gran repercusión a largo plazo y demande entendimientos básicos entre los diversos sectores nacionales". El propósito de este interesante esfuerzo, se enfatiza y aclara cuando se propone "...el documento..., se concibe como un instrumento de trabajo para propiciar una visión compartida acerca de los desafíos que debemos enfrentar para hacer de El Salvador un país donde toda la población pueda disfrutar de los be-

neficios del desarrollo". Las referencias a "compromiso nacional", "proyecto común", nos indican que, efectivamente, como preocupación de posguerra el país se plantea "la búsqueda de fines sociales", sin cuya formulación y esfuerzo por cumplirlos, el país no saldría de la situación actual que en todo el documento se evidencia como problemática e indeseable.¹

Refiriéndose al mismo tema, ha expresado de manera clara y gráfica Díaz Barrera: "Con preocupación por el casi agotamiento del contenido de los Acuerdos de Paz, en la víspera del Siglo XXI se ha ofrecido a consideración de la opinión pública diversas propuestas para el Plan de Nación, una especie de Carta de Navegación para no perder el rumbo hacia el futuro".²

Estas constituyen las propuestas más recientes. No obstante, gracias al responsable cumplimiento de su Misión, de cara a contribuir al análisis y discusión de asuntos de trascendencia nacional, la Universidad Tecnológica dedicó la Edición Especial de su Revista *Entorno*, de febrero de este año, a ofrecer al país una recopilación muy com-

entorno**SOCIAL**

pleta de proyectos, propuestas y agendas de desarrollo nacional, elaborados por distintas personas e instituciones. Este importante material permite analizar que, si bien el documento de la Comisión Nacional de Desarrollo es, como antes se afirmaba, la iniciativa más reciente, es posible identificar otras propuestas anteriores que, en dependencia del momento en que salieron a la luz pública y de su calidad y pertinencia, también constituyen aportes de consideración. En efecto, en 1998, convocado por el Arzobispado de San Salvador, se realizó el Debate Nacional por la Paz, esfuerzo que produjo interesantes resultados, probablemente no apreciados en su totalidad. Se convocó a todas las fuerzas sociales con el propósito de concertar acuerdos y consensos sobre la situación del país, sus causas y las soluciones posibles a los problemas identificados, planteando además algunos "Elementos Esenciales para elaborar un Proyecto Nacional de Paz, Justicia y Libertad". Es interesante constatar que estos elementos se ubicaban en cuatro áreas: política, económica, social y educativa, las que coinciden casi plenamente con varios de los cinco ámbitos definidos por la Comisión Nacional de Desarrollo.

La iniciativa del Arzobispado de San Salvador, parece ser el primer esfuerzo coherente y sistemático por enfrentar, como país, el desafío de enfrentar el futuro nacional y es probable que haya tenido algún nivel de incidencia en el proceso de negociar los Acuerdos de Paz.

La Revista ENTORNO mencionada contiene, además, el Pacto de San Andrés, (Mayo de 1995), el Plan del Frente, (Abril de 1996), El Manifiesto Salvadoreño, Una Propuesta de los Empresarios a la Nación, (ANEP, 1996), Crecimiento Estéril o Desarrollo, (Bases para la Construcción de un Nuevo Proyecto Económico en El Salvador, FUNDE, febrero, 1996), Manifiesto de las ONGS a

la Nación, (Julio 1997), Proyecto Político de Desarrollo Nacional, (FUNDA-CAEE, julio, 1997) y Los Trabajadores Frente al Futuro y al Desarrollo, (FOES, agosto de 1997).³ El resto de artículos son análisis o se refieren a las propuestas sin serlo ellas mismas.

Con excepción de la propuesta empresarial, que se sitúa a un alto nivel de abstracción, todas las citadas coinciden en ofrecer un diagnóstico de la realidad e identificando los principales problemas, proponen una agenda, al tiempo que señalan algunas soluciones. Excluido el esfuerzo del Plan de Nación, que se basa en una Comisión que se supone permanentemente dedicada al asunto, ninguna otra propuesta señala cómo puede lograrse el consenso alrededor de los temas tratados o sugiere alguna forma organizacional para trabajar en esa dirección. Si bien el pronunciamiento de las ONGS, "hace un llamado al gobierno" para que considere la necesidad de crear y convocar a un gran "Foro Nacional por la Democracia y el Desarrollo", la generalidad de la propuesta no permite formular juicios acerca de su viabilidad. El hecho de que ya en ese momento estuviera integrada la CND, podría explicar el poco impacto de esta sugerencia de la sociedad civil.

Es destacable el hecho de que todas las propuestas invitan al resto de la ciudadanía, la sociedad civil y al gobierno a participar, si bien no se dice cómo. Como es lógico, cada propuesta sitúa, en primer lugar, el interés de quien la ha elaborado y busca soluciones en función de sus propios problemas, aspecto que no ha impedido el gesto de intentar la participación de otros.

A pesar de que algunas instituciones de diversa naturaleza han concretado una propuesta de proyecto nacional, no se observan esfuerzos simultáneos para situar en el tiempo tareas y medidas específicas, que podrían conducir a lograr lo que proponen. Es interesante tam-

SOCIAL

76

bién que, en la mayoría de los casos, más allá de elaborar la propuesta, no se conoce que las instancias propositoras realicen otras acciones o medidas, que conduzcan a mantener en la agenda nacional la consideración de las distintas opciones.

Por el análisis de las anteriores evidencias se advierte que, de manera efectiva, la sociedad salvadoreña se encuentra empeñada en un proceso para buscar sus fines sociales. Conviene, en seguida, examinar las perspectivas de éxito en esa tarea histórica y, necesariamente, visualizar los obstáculos que podrían oponerse a su realización.

Esto último respondería a la pregunta de si el país tiene posibilidades reales de lograr consensos y acuerdos globales, asumiendo todos y todas un fuerte compromiso de cumplir las responsabilidades y tareas que se deriven de esos acuerdos. Refiriéndose, de otro modo, a esta cuestión, algunos prefieren hablar de construir el país

que necesitamos y no el que queremos, significando con ello que, a partir de los intereses particulares y nuestros "deseos", no puede lograrse mucho, lo que sería posible si nos ponemos de acuerdo en lo que necesitamos.

Para cumplir este cometido, es preciso disponer de un sencillo y breve marco de análisis, que permita ubicar convenientemente lo que en el país ocurre alrededor del esfuerzo de concertar un proyecto nacional.

Los elementos teóricos básicos podrían obtenerse, a partir de lo que algunos expertos discuten hoy día sobre temas relacionados.



Foto: Yuri Cortez

Por ejemplo, el interesante artículo de Rafael Guido y Otto Fernández,⁴ explora con certeza la situación que, según su análisis, se acentúa a partir de fines de los setenta, pero básicamente en la década de los ochenta en la que "una fuerte tendencia teórico-analítica ha avanzado en su dominio intelectual sobre la investigación social y política en América Latina con un balance a profundidad que intenta repensar la historicidad de la región y, de manera fundamental, sus actores centrales"⁵. Los autores encuentran que esta tendencia significa el desplazamiento de anteriores ejes de interpretación social y política de la sociedad latinoamericana y de sus fuerzas sociales proporcionados por las teorías del conflicto. Igualmente sugieren que los tipos de estudio priorizan la búsqueda, implantación y consolidación de ciertas normas y procedimientos, que han servido para institucionalizar la acción política, a partir de una preocupación centrada en el problema de la gobernabilidad. La forma que en este enfoque son vistas las fuerzas sociales focaliza más los términos de integración sistémico-institucionales, ya que son entendidos como indicadores de una nueva relación de legitimidad.

Según los autores comentados, los énfasis conceptuales en el análisis de las fuerzas sociales se diferencian de la tradición del conflicto. En efecto, hoy día, en vez de clases se prefiere hablar de ciudadanía-actores; en vez de cambios y transformaciones sociales, de transición a la democracia; en lugar de sistema de dominación,

se prefiere usar ahora el concepto de sistema político-gobierno; el concepto precedente de clase dominante se ha sustituido por "élites/clase política" y la discusión sobre la hegemonía se ha trasladado al plano de la gestión/gobernabilidad. A lo anterior se une una premisa que, junto a otras, se refiere a las fuerzas sociales en América Latina: "Negar la centralidad y/o existencia de las clases sociales como relación y/o concepto para el análisis, utilizando en su defecto, términos como sectores subalternos, heterogéneos, grupos de interés, ciudadanía, movimiento, etc."⁶

Los esfuerzos nacionales, compartidos e impulsados desde varios sectores e instituciones, al menos formalmente podrían ubicarse dentro del proceso reseñado por Guido y Fernández, apostando y creyendo más en la integración y funcionalidad de los sujetos sociales y sus procesos antes que en sus posibilidades desequilibrantes y transformadoras de la realidad social.

Iniciar todo un proceso de formular un plan de nación, una agenda nacional, un proyecto nacional, etc., tal como ha sido postulado por diversas instancias, supone necesariamente que esa meta puede lograrse y que, a pesar de las evidencias que representan las profundas divisiones sociales originadas en la diferente captación de los resultados de la producción nacional, de la pobreza estructural que diagnostica la CND como el "nudo gordiano", que determina al resto de la problemática del país, se ve posible que todos los sectores sociales lleguen al acuerdo de un conjunto de medidas y compromisos con vistas al desarrollo considerado desde una óptica "nacional".

Por otra parte, cuando se observan los comportamientos reales y actuales, que adoptan sectores sociales involucrados en un determinado problema, es posible notar las diferencias de comprensión y enfoque del asunto. El deterioro ecológico del país, aceptado y reconocido por todos, es fuente de notables divergencias a partir de la ubicación social e intereses de los involucrados. No hay todavía acuerdos básicos acerca del diagnóstico y las soluciones sobre la problemática ecológica y ambiental del país. Las páginas de los periódicos están llenas de estos ejemplos.

Nadie ha mencionado que construir un derrotero común para todos, aceptando desafíos, compromisos y sacrificios sea una tarea fácil y rápida. Sin embargo, quienes tienen ahora la responsabilidad de contribuir a que esa tarea se cumpla, tienen también el deber de examinar los obstáculos y restricciones reales que se oponen a esa obra, que interpretando a sectores de diversas tendencias y expresiones, es necesaria para el país.

Parece que todavía estamos dispuestos a priorizar nuestras propias condiciones e intereses, sin comprender que un poco de entendimiento actual, puede ser la única solución que nos permita nuestra existencia futura como país y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Comisión Nacional de Desarrollo, "Bases para el Plan de Nación". Enero 1992.
- 2 Alfredo Díaz Barrera, "Plan de Nación: una Perspectiva Universitaria" ENTORNO-UTEC. Edición Especial. Febrero 1998.
- 3 UTEC-ENTORNO, Edición especial. "De los Acuerdos de Paz a un proyecto de nación". Febrero 1998.
- 4 A la sazón Investigadores de FLACSO-México, "El Juicio al Sujeto. Un Análisis de los Movimientos Sociales en América Latina".
- 5 Ibid.
- 6 Guido y Fernández, Artículo ya citado.